

*El la Provincia*

*9 enero 1973*

*Moselia, Madrid*

# Gitanerías

— II —

Después de casado y de llevar a la pila bautismal a una niña que fue la primogénita, se dedicó al periodismo en varias entidades de la República, yendo en pos de los gobernadores amigos. Esto lo apartaba de su hogar, y un buen día recibió el ultimátum de su cónyuge; intimándole presencia hogareña y amenazándole con divorcio, en caso de no comparecer a cumplir los débitos y toda clase de atenciones pendientes, exceptuando la del gasto que nunca fue suspendida. El hombre se indignó. Y ante el silencio de la rebeldía y apoyándose en caballero (para ella) brazo, abandonó el hogar con todo y prole. Largos años transcurrieron entre la dolorosa fecha, la muerte de la infiel (aunque eso de la infidelidad, casta o no, anda en tela de juicio) y la conversión de la primogénita, en una señora (su madre alcanzó a darle estado). Ante esta circunstancia, el tío Gonzalo que había sido padre conscripto varias veces y había agarrado con ello sabor a los jugos de la ubre presupuestal, y por lo tanto siempre estaba "en el acierto" de tener chambas lucrativas, decidió casarse. Y ello ocurrió cuando dirigía una célebre campaña contra los roedores..... rurales, pues la ley que debía aplicarse a los actos reprobables y punibles de los funcionarios públicos (ley sobre responsabilidades) aún no era conocida ni siquiera presentida. Es pues, el caso, que en lugar donde tenía su brigada, encontró a una conocida "reservada" en pleno otoño, y quizá con algún extraño cuanto secreto interés, por ahorrillos de consideración, pues había sido la dueña de las caricias de notables cabe-cillas en los días de la Revolución, la escogió para llevarla al altar o por lo menos al juez del Registro Civil. Si sus intuiciones detectoras de tesoros lo llevaron al acierto o no, es cosa que no se sabe ni para el relato interesa; mencionar a la dama sí, porque tiene su parte en este chisme. Y que además justificado el error que pudiera encontrarse en la selección hecha por el hombre, porque un día sentenció, probablemente pensando en el posible cargo: "Tuve la culpa de que una mujer buena se prostituyera y es mi deseo que una prostituta se haga mujer buena". Sabia actitud, pues la vida está hecha de equilibrios, de compensaciones.



*El de Bruma  
Gonzalez #*  
*7 enero 1973 Morelia*

Un presidente de México, en declaraciones hechas a periodistas extranjeros, prometió —cosa curiosa, dada la tradición doctrinaria de la democracia mexicana— respetar el sufragio. Y ante esa promesa, tirios y troyanos se unieron para lograr con el esfuerzo de todos un México nuevo. La lucha fue hermosa, entusiasta, y tan heroica, como falaz, desvergonzada y amañada la actitud de la administración que encabeza el mesiánico prometedor. Consorcios extraños lograron el fracaso del pueblo. Pero no me quiero desviar más del asunto. Durante esa campaña fue cuando, por el trato de correligionarios y porque el tío hacía un periódico apoyando las labores de nuestro Partido, visitaba su casa, amplio edificio antiguo en donde él y sus arros de vivienda juntos con los enseres de la imprenta, resultaban medio en bolsa grande. Fue allí donde ocurrió lo del tesoro.

—Oiga, compañerito —me dijo don Javier— creo que se va desviando mucho el cuento. No veo en todo lo narrado, salvo en pasajes mínimos, algo que tenga que ver con lo que hablábamos de Parasitología.

—Paciencia, señor, un relato se hace con trazo de caracteres y datos suficientes para poder balancear el criterio de verosimilitud. Verá cómo aquí damos otro pasito hacia sus intereses de investigador.

Una tarde fui a corregir pruebas a la imprenta. El jefe del taller me confirmó lo que ya me había dicho primero el tío Gonzalo: el trabajo se había retrasado por culpa del borracho de..... Carmelo Rodríguez.

—Y por qué no lo corren?

—Porque es paisano de D. Gonza. Por cierto que este muchacho se pone como loco cuando se embriaga, le brillan muy feo los ojos y dice que un ánima le había o que le quiere hablar. El espíritu es el de una monja.....

—¿No serán cosas de la grifa? (Entonces Franco Rodríguez apenas empezaba a quemarla).

—No sería raro..... dice que la monja le habla donde quiera y que le exige que escarbe en el rincón que se encuentra allí fuera, en donde hace un pequeño recodo el pasillo grande..... que hay que encontrar una lápida, debajo de ella, unos huesos y cosas de devoción, como rosarios, y más abajo, dinero destinado a pagar unas mandas (lo que hay que hacer con todo, la monja se lo dice a Rodríguez.....).

—Y ¿don Gonzalo sabe todo eso?

—Sí, pero no le hace caso y lo tira a loco. No quiere —dice casi enojado— andar haciendo el ridículo, porque un borracho se lo aconseje.



*Q. La Promesa  
Guanajuato #  
1973  
y un  
Moralis, Mudi.*

Después de aquello, se me ocurrió interrogar al tío. Y lo hice.

—Son cosas de locura. Este muchacho ¡pobrecillo!, creo que es marihuano. Al principio decía que la monja esa le hablaba, cuando andaba en copas, pero últimamente asegura que sin beber ni fumar siquiera, siente la presencia y al oído las indicaciones que ya todos conocen.

—Y por qué no escarban?

—Porque yo no fumo más que tabaco, y porque no soy ningún ingenuo para creer en ese cuento.

Pasaron los días. Las giras nos llevaron a recorridos por diferentes zonas del Estado y aún de la República, y no supimos nada de **aquello**. Pero al final de las labores misioneras llevando a los campos la buena nueva de la democracia mexicana próxima a instaurarse, volvimos a la ciudad y a visitar los talleres del periódico que bravamente combatía por nuestra justiciera causa.

Ví en el lugar indicado por el ánima un montoncillo de escombros. El Jefe del Taller me ilustró: D. Gonzalo no quiso escarbar, pero la señora sí. Se asegura que fue cuento lo de Rodríguez, pero nadie lo cree. El montón de escombros está para testificar que no hay interés en ocultar la búsqueda, aunque sin resultado positivo. Se dice que sí hallaron **la mosca**..... Una cosa más: Rodríguez está en el manicomio. Su tío (de usted) lo llevó por loco. Ya tiene muchos días.....

Esta circunstancia me pareció digna de preocupación y le pregunté por Rodríguez al tío Gonzalo.

—Sí, —me dijo— desgraciadamente este **paisa** perdió la chaveta y eso creo yo que se debe al alcohol o a la marihuana. Lo llevé a que se recuperara. No sería raro el trastorno en él, porque es hijo de alcohólico. De eso murió su padre.

Bueno, pero se podía haber avisado a su familia.

—¿Cuál familia? Yo no sé dónde se encuentren los hermanos y la mamá.

A los pocos días supe que el loco se había fugado del manicomio y que se había ido a la capital de la república con su familia. Posteriormente lo vi allá, platiqué con él y con sus parientes y de loco no le vi nada. Todos ratificaron las versiones relativas al ánima de la monja.

Bien, el pueblo fracasó en el intento de llevar al poder a un ciudadano querido por él. Cada quien volvió a sus actividades. Poco a poco se fueron olvidando muchos de la befa hecha al pueblo y para tales sujetos como si nada hubiera pasado.

(continuará) 3